

EL ESPÍRITU RELIGIOSO Y PATRIÓTICO EN LA TRADUCCIÓN. LA OBRA DE FRAY VICENTE SOLANO

Antonio BUENO GARCÍA

Universidad de Valladolid - España

“Defender la patria es un deber, una virtud, cuya práctica es tan recomendable como la de todas las virtudes morales”¹

Estas palabras, escritas por el franciscano Vicente Solano del convento de san Pablo de la ciudad de Quito en su *Defensa de Cuenca*, ilustran a la perfección el sentir del fraile ecuatoriano y su obligación moral de defender el país. La nación ecuatoriana, emancipada de la corona española y después de Colombia, asiste en los años treinta del siglo XIX al nacimiento de una república en medio de innumerables problemas y tensiones propios de su emancipación y lo hace con pasión indescriptible. Parafraseando a Juan Florán, traductor de la obra de Mistress Trollope *Costumbres familiares de los americanos del Norte*, escribe Solano: “Nada es más admirable que ese amor apasionado con que miran los hombres su país”.²

La labor de traducción tiene sin duda trascendencia histórica y es reflejo de un comportamiento ético y social que, a la luz de los avatares de los tiempos, justifica el porqué de las decisiones tomadas y el comportamiento del traductor. Las relaciones del traductor con el texto no son menos importantes que las del traductor con la sociedad o la nación. Para conocer con garantía el texto hay que conocer además el contexto en el

¹ Vicente Solano, “Defensa de Cuenca”, *Obras Completas*, T1, p. 475

² *Idem*, “Estado futuro de la América del Sur”, en “Escritos sobre política general, nacional y extranjera”, *Obras Completas*, T2, p. 115.

que se produce.... Las relaciones éticas y sociales pasan necesariamente por el lenguaje y la escritura, de ahí que la ética y la estética vayan inexorablemente juntas. El traductor piensa y sopesa el lenguaje y piensa también cómo pensarlo.

Sería larga tarea resumir aquí la importancia que para el espíritu nacional ha tenido la labor franciscana. El conocimiento de la historia de la Orden y de los traductores franciscanos nos da una idea de lo que representó su labor allende los mares. Extendidos por los cinco continentes, de norte a sur y de este a oeste, los franciscanos aprendieron a amar la tierra en que construyeron su misión. Asistieron en América al descubrimiento de diferentes civilizaciones y al nacimiento de nuevas naciones; en África a la estructuración de identidades nacionales; en Oriente Medio a la custodia de los santos lugares y en el Lejano Oriente y Asia a mantener viva la llama del cristianismo. Y no olvidemos tampoco la instalación en los diferentes reinos del viejo continente, como España, donde presentes ayer y hoy en todas las comunidades del Estado, los franciscanos conocen y defienden la singularidad de los territorios en que habitan. Y nunca fue pasivo su comportamiento: la labor lexicográfica emprendida, cuando no geográfica, botánica, médica, histórica, literaria, etc. aportó el conocimiento de su particularidad y rareza y por ende el orgullo patrio. Y cómo si no. Los franciscanos, como otras órdenes religiosas, accedieron a la misión con privilegios reales. Su ubicación en uno o en otro camino se hizo a la luz de las consignas de la Corona y de la autoridad de la Orden. La propia *Regla de san Francisco*, dirigida “a todos los que quieren servir al Señor”, “y a todos los pueblos, gentes, tribus y lenguas, y a todas las naciones” (...) da detalles del comportamiento a seguir por ejemplo cuando hayan de ir donde los sarracenos y a tierras infieles, pero también y sobre todo de la actitud de los hermanos menores y de ese amor a Dios y a las criaturas.

En el caso particular de América, la misión religiosa se encontró desde el principio comprometida con el núcleo ético-mítico de la cultura hispánica. Ser español y cristiano era idéntico, y para el indio también: ser español o pertenecer a su civilización y ser cristiano es lo mismo. Aunque se llegó a plantear, por parte del cuerpo de misioneros sobre todo, la necesidad de distinguir claramente “hispanismo” y “cristianismo”, no se consiguió plenamente. Organizada la expansión hispánica a la manera del Imperio Romano y de los califatos árabes (tras ocupar militarmente una región, se organiza el gobierno y se convierte la población a la religión del conquistador), consiguió consolidarse la relación del espíritu nacional español y religioso; cuando se desmembró

el imperio hispánico volvió a plantearse en las nuevas repúblicas surgidas la necesidad de distinguir claramente entre ambos componentes, pero una fuerza nacionalista y patriótica siguió pujando por este compromiso religioso en el que pusieron también su empeño las órdenes religiosas. Como en la época española de la conquista, la tarea de formación intelectual en las nuevas repúblicas americanas recaía mayoritariamente en manos de eclesiásticos. Se sumaba en ellos la tarea de formación del espíritu y la de inculcación del saber. Sin duda influyeron notablemente en la época las relaciones Iglesia-Estado, y se vieron en situación comprometida con las revoluciones del siglo, sobre todo europeas, y el espíritu de la Ilustración. Asumida la tarea de la inculcación de la fe y del adoctrinamiento del pueblo, el deseo era conservar el espíritu religioso en la nación, y no era esta tarea fácil, pues las nuevas ideas venidas de Europa no alentaban precisamente este propósito; por otra parte, la singularidad cultural de estos territorios no admitía tampoco los mismos comportamientos que en la antigua metrópoli. Así las cosas, los religiosos tuvieron una tarea compleja, mantener la fe educando al nuevo ciudadano y a las naciones.

La traducción constituye una de las vías más eficaces para acercar la cultura de otros pueblos e incrementar el saber de una sociedad científica y culturalmente dependiente, como era la de las antiguas colonias. En el siglo XIX, época en la que se ambienta nuestra investigación, los movimientos nacionalistas hacen también presencia en el nuevo continente. En la incipiente formación del estado del Ecuador se plantean conflictos por cuestiones muy dispares (políticas, económicas, morales, etc.) y conviven diversas corrientes de pensamiento opuesto: las ideas ilustradas pugnan con las tradicionalistas y conservadoras, defendidas también por sectores de la Iglesia. Las ideas de los intelectuales se apoyan en la herencia de autores cristianos o laicistas de nuevo cuño y se sirven de la traducción para llegar a las universidades y al pueblo llano, a través de medios como la prensa. Practicada con éxito por los frailes y religiosos en el desempeño de su misión religiosa e intelectual, la traducción permitió el desarrollo de las sociedades americanas hasta conseguir la mayoría de edad que vendría tras décadas de influencia y de desarrollo social.

En este contexto surge la figura del fraile ecuatoriano P. Vicente Solano, de la Orden de franciscanos menores, autor de una obra inmensa y de una labor de traducción singular.

FRAY VICENTE SOLANO. BREVE BIOGRAFÍA

Nacido en Cuenca (Ecuador) el 16 de octubre de 1791, Domingo Solano Vargas Machuca, hijo de Tomás Solano Gutiérrez y María Vargas Machuca, ingresó a los nueve años en el convento franciscano de San Pablo en la ciudad de Quito. Tomó los hábitos de la Orden de Frailes Menores de San Francisco y el nombre sencillo de Vicente. Ordenado sacerdote en mayo de 1814, permaneció en la orden hasta la muerte, el 1 de abril de 1865. Considerado en su época una de las mentes más sólidas e ilustrada, publica a los 37 años su primera obra "La Predestinación y reprobación de los hombres según el sentido genuino de las escrituras y razón" (1828). Las obras de fray Vicente Solano, recogidas en cuatro volúmenes, fueron recopiladas por el expresidente del Ecuador Antonio Borrero Cortázar³.

Además de sus obras de imprenta, merecen destacarse los artículos y cartas publicados en los periódicos de la época. En efecto, la prensa fue su medio preferido de combate dialéctico y de defensa de los valores religiosos y patrios y el arma contra el despotismo. Una prensa en la que confía como defensora y propagadora de las ideas y a la que otorga todo el valor democrático: "La prensa si no dice la verdad desnuda, no merece el nombre de republicana" (...), "el abuso del poder jamás se obtiene sino por la prensa libre", manifestó. A él se deben los periódicos *El Eco del Azuay*, *La Alforja* y *El Telescopio*, destinados a combatir la expedición del general Lamar contra el Sur de Colombia; *El Semanario Eclesiástico*⁴, *La Luz*⁵ y *La Escoba*⁶, con el objetivo principal de "barrer las inmundicias de *La Libertad*" (periódico que se escribía en Quito). E igualmente colaboró en *El Cuencano*, *La República*, *La Razón*, etc.

EL SACERDOTE PATRIOTA

³ *Obras de fray Vicente Solano de la Orden de menores en la República del Ecuador, precedidas de la Biografía del autor por Antonio Borrero C.*, Barcelona, establecimiento tipográfico de "La Hormiga de Oro", 4 tomos, 1892.

⁴ Su principal objeto fue combatir los principios antisociales y antirreligiosos de *El Ecuatoriano de Guayas*. Este periódico había manifestado en los números 70 y 74 tendencias contrarias a la enseñanza católica y doctrinas de Hobbes, Bentham, Comte, etc.

⁵ En él defendió los intereses de la Religión y de la Iglesia, apoyándose en intelectuales como Frayssinous, Madrolle o La Mennais. También publicó aquí artículos sobre política e historia natural.

⁶ *La Escoba* fue el último y más importante de los periódicos que publicó. En él escribió una colección de artículos científicos, literarios, biográficos, políticos, etc. Destaca también en él una serie de artículos bajo el título "Revista de algunos hombres célebres de nuestro tiempo."

Este título, que es también el de un escrito del P. Solano contenido en “Escritos sobre política general, nacional y extranjera”, define a la perfección la personalidad del autor, quien declara las cualidades y habilidades que le animan al tiempo que proclama las condiciones que han de regir en la defensa de los valores religiosos y patrióticos:

“Las armas del sacerdote, verdadero patriota, son la prensa, si sabe escribir, la oración y la predicación, evangélica se supone. Las manos levantadas al cielo son más poderosas que los ejércitos, dice Bossuet” (...) (O.C., T2, p. 282)

También se expresa el franciscano sobre la condición religiosa y su disposición para la instauración del orden divino y del reino de Dios:

“El sacerdote es el único ciudadano que tiene el derecho, así como el deber, de permanecer neutral en las causas, en los odios y en las luchas de los partidos ú opiniones que dividan á los hombres, porque él, antes de todo, es ciudadano del reino eterno, padre común de los vencidos y vencedores, hombre de paz y amor, discípulo del que no quiso derramar ni una gota de sangre para defenderse, y que dijo á Pedro: *Vuelve esa espada á su vaina.*” (O.C., T2, p. 282)

De su vocación literaria y de su encendido sentimiento patriótico da cuenta también el propio religioso en su escrito titulado “Espíritu de fray Vicente Solano”⁷, un ensayo de autobiografía espiritual:

“Apenas rayó en mí la luz de la literatura, cuando sentí un fuego que me disponía al discernimiento de las verdades de la Religión en medio de las oscuridades y disputas” (p. 375) (...) “Mi estudio no sólo se ha reducido á una inútil curiosidad: ha tenido por objeto la utilidad de la religión y de la patria (...) Lo propio me sucede a mí: soy un religioso, un sacerdote, un hombre que debe hablar verdad por su estado. Luego debo tener algo bueno; digo algo porque en verdad me conozco indigno de pertenecer á un cuerpo tan ilustre como el Franciscano. Yo me honro en él; pero este jamás se deshonrará por contar

⁷ Contenido en “Polémica religiosa, política y literaria”, *Obras Completas*, T2, pp. 375-384.

conmigo, en su seno; así como no se degrada el clero por tener algunos miembros ignorantes y ridículos” (O.C., T2, p. 384).

Fray Vicente Solano fue sin duda un religioso polémico, que no dejó indiferente a nadie y sobre al que se han vertido innumerables opiniones tanto en vida (en respuesta sobre todo a sus escritos de prensa) como tras su muerte. En “Lo que yo soy”⁸, escrito al estilo literario, explica el franciscano lo que siente a la luz de tanta controversia en torno a su persona:

“Soy una especie de quimera de mi siglo”. Unos me dicen que soy hereje; otros me llaman católico acendrado. Algunos son de parecer que soy sabio; otros me llaman ignorante de cuatro suelas. Quienes juzgan que soy digno de un obispado; quienes pretenden que no merezco ni ser sacristán. Muchos me llaman virtuoso; otros se persuaden de que soy un malvado. Hombres hay persuadidos de que soy un ambicioso; otros, por el contrario, me tienen por un desinteresado, y enemigo de honores y dignidades. Unos me llaman soberbio; otros humilde... (...) Algunos querrán preguntarme, como los enviados á san Juan Bautista: ¿tú qué dices de ti mismo? Ya lo he dicho; yo soy la quimera de mi siglo”

Muchas y muy variadas son las opiniones vertidas por el autor en su obra sobre los escritores y filósofos cristianos de la época (Chateaubriand, Frayssinous, Madrolle, La Mennais, etc.), sobre autores clásicos como Séneca o Cicerón; sobre ilustres españoles como Quevedo, Tomás de Iriarte. Frecuentes también son las citas sobre autoridades de la Iglesia, como el padre Ventura y san Pablo, de quien traslada la siguiente cita: “que donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad; de manera, que no puede encontrarse el espíritu de Dios donde hay opresión y tiranía” (T1, p. 48). De la crítica religiosa o política de su pluma no se libran en ocasiones ni los más cercanos: en *La Escoba* arremete el P. Solano contra un sermón predicado en Catamarca (República Argentina) por un religioso franciscano, Fr. Mamerto Esquiú, obispo de Córdoba, que venía recomendado por el Vicepresidente de la Confederación Argentina como un *modelo perfecto y acabado de oratoria sagrada*:

“El precepto, pues, de obedecer á las autoridades constituidas, siendo afirmativo, lleva a la negación de la obediencia en todos los actos ilícitos” (...) El

⁸ En “Escritos literarios”, *Obras Completas*, T2 p. 287.

despotismo ha querido siempre tener intervención en todo y aun en lo más sagrado; de aquí ha resultado ese choque continuo contra el sacerdocio y el imperio; y, no pudiendo el poder civil avasallar á la Iglesia, se ha valido del arbitrio de desechar la religión, como la zorra de la fábula, que no quería comer las uvas porque estaban en agraz.” (...) (O.C., T1, p. 51).

Tampoco escapó a su ira el obispo de Popayán, Salvador Jiménez, que decidió la supresión de los conventos de Pasto y a quien se enfrentó directamente el fraile franciscano. La contestación del obispo y del editor de *La Balanza*⁹, el liberal guatemalteco Antonio José de Irisarri, provocó la respuesta posterior de Solano en su “Epístola crítico-balanzario-molóntrica a los editores de *La Balanza*, flor y nata de los gerundios”, suscrita por “Fr. Justo Porrazo, natural de la villa de Burlón y autor de las píldoras infalibles contra la Balanzo-manía”. La polémica, que duró tres años, de 1840 a 1843, marcó sin duda un hito en la historia de la prensa ecuatoriana.

La crítica contra ciertos sectores de la Iglesia estuvo siempre presente en los escritos del P. Solano. Una frase célebre y premonitoria al final de su vida y recogida en su *Biografía* debió caer como una losa entre algunos religiosos:

“La religión no se destruirá en el Ecuador por los incrédulos; los que la han de destruir son los clérigos aspirantes en política. El odio á estos pasará á odio de la Religión, y he ahí un semillero de calamidades para la Iglesia.” (O.C., T1, p. 91)

Pero el P. Solano fue también infatigable a la hora de defender los valores de la religión católica: cuando *El Neo-granadino* arremete contra el clero secular y las órdenes regulares, el P. Solano no escatima comentarios de elogio al hablar del papel jugado por

⁹ En el número 16 de *La Balanza*, correspondiente al 18 de enero de 1840, en directa referencia a Solano, el periódico reclamó cómo es posible que “un fraile malcriado, de aquellos que salen de su aldea a meterse en el claustro, sin haber hablado jamás sino con payos, se dirige a una persona hablándole en impersonal, como lo hace vuestra irreverencia, dirigiéndose al Ilustrísimo Obispo de Popayán”. Irisarri se metió a la pelea atacando: “Yo solo puedo decir que el judío más encarnizado, que el mahometano más furioso, que el más impío de los ateos no hubiera jamás escrito una carta tan insultante, tan soez, tan abominable, como la que vuestra irreverencia dirige al piadoso y muy ilustrado Obispo de Popayán”; añadiendo luego: “¿Por qué observa esta escandalosa conducta un fraile orgulloso contra un príncipe de la Iglesia? ¿Por qué dice el Fraile que los intereses suyos son los intereses de la Religión. Serán, sin duda, los intereses de la religión frailesca, pero no de la religión de Jesucristo”.

la religión católica, los católicos y la propia orden franciscana en los logros y progresos de la humanidad:

“¿Quién ignora, señores, que la reforma del calendario se debe á la Iglesia romana?” (...) Las primeras nociones del telescopio, del microscopio, del termómetro, del barómetro y de otros instrumentos físicos y matemáticos, se deben á los católicos, como igualmente la invención del globo aerostático. (...) La Geología, esta ciencia ignorada de los antiguos y que hace hoy las delicias de los sabios, tuvo su principio en la mente creadora de un fraile capuchino (...) La Geografía, la Arqueología, la Diplomacia, han sido perfeccionados por los católicos. (...) La música moderna y algunos instrumentos pertenecientes á ella, son obra de los católicos. (...) En fin, yo fatigaría demasiado vuestra atención, si llevase más adelante esta materia; y concluyo haciéndoos observar, que las bellas artes, como son la Arquitectura, la Pintura, la Escultura, han recibido perfección asombrosa de mano de los católicos.” (O.C., T1, p. 60)

El padre Solano no solo defendió la ilustración y el patriotismo del clero católico ecuatoriano, defendió también la ilustración y el patriotismo del de Colombia y el de las repúblicas americanas vecinas.

EL DESMORONAMIENTO DE LA PATRIA Y LA PASIÓN POR BOLÍVAR

La visión de América le recuerda al franciscano en todo momento a la de Roma. El sueño de una república honesta y moral se desvanecía desde la desaparición de Bolívar. Desde el punto de vista político, la admiración por el general le llevó a escribir encendidos elogios de su persona y del papel jugado en la independencia de las naciones americanas. Incluso llegó hasta a proponer la creación del *Imperio republicano de los Andes*, bajo la dirección de Bolívar, con el título de *Emperador* (O.C., T1, p. 20). En 1850, cuando se hallaba dividida la República en dos bandos irreconciliables, el de Noboístas y el de Elizaldistas, y todo presagiaba la guerra civil, envió a la redacción de *El Cuencano* un importante artículo titulado “El único mal del Ecuador y su remedio” donde acusaba a la prensa de interés, parcialidad y falta de amor patrio y arremetió

contra los malos políticos que ahogan la libertad cual tiranos, corrompiendo las elecciones¹⁰. Empeñado en la búsqueda de la verdad escribe:

“Variemos, pues, esa rutina ministerial que conduce á la abolición de la libertad, á la muerte de la República: esta es la verdadera constancia como virtud; la otra es un vicio. Dejemos al pueblo el pleno goce de su único ejercicio soberano. Él se conoce, y no necesita de pedagogos en esta materia”. (...) (*O.C.*, T1, p.35)

En “Escritos sobre política general, nacional y extranjera” es también explícito:

“No debemos atribuir las turbaciones de nuestro continente sino á la falta de legitimidad en los Congresos” (*O.C.*, T2, p. 117)

La pasión por Bolívar le lleva a identificarse con el libertador: “Soñé que era el Gran Bolívar (...) Yo era el centro de todo (...) A mí estaba confiado por la Providencia remediar todos los males presentes y consiguientes” (...) Estas frases, pronunciadas entre sueños, y reproducidas precisamente en “Sueño”¹¹ dan prueba de su admiración por el que representa la fuerza del orden y la autoridad moral.

En “Estado futuro de la América del Sur”, contenido en “Escritos sobre política general, nacional y extranjera”, Solano se explaya sobre el desastre de una nación que se ha independizado de la madre y no tiene ya modelo a seguir. Si al menos marchasen todas

¹⁰ “Para publicar la verdad son necesarias tres cosas: desinterés, imparcialidad y amor á sus semejantes. Faltando éstas, los oradores y los escritores no son más que sofistas ó, cuando más, publicadores de lugares comunes, verdades triviales y frases brillantes. Al menos, yo no he visto hasta ahora en el Ecuador uno que con imparcialidad nos diga la causa radical de nuestros padecimientos. La República se agita, padece y casi llega á extinguirse. Y ¿por qué? Unos lo atribuyen á la ambición; otros á la falta de luces; éstos al mal gobierno; aquellos, á la colección de todos los males políticos que gravitan sobre nosotros. (...) Unos pocos, de vez en cuando, penetran la causa verdadera; á saber, la falta de libertad. Pero estos mismos, que quieren la libertad, cuando obedecen, la comprimen cuando llegan á mandar. Unas veces tribunos, y otras tiranos, ellos son Proteos políticos para su conveniencia, y no para la felicidad del pueblo. Yo atribuyo todas las desgracias del Ecuador á la única causa de la falta de libertad en las elecciones. (...) Hasta ahora desde que el Ecuador se constituyó independiente, no he visto una sola elección popular y libre (...) Entre tanto, el pueblo no sólo es espectador de estas violencias, sino que es vejado y oprimido en el más augusto de sus derechos. No reconoce á esos facciosos ó diputados sin misión verdadera, como obra suya: los desecha, los detesta, los anatematiza. Y de aquí resulta que ni el pueblo se conforma con las leyes, porque no han emanado de un poder legítimo, ni los legisladores pueden hacer cosa de provecho, porque no están en consonancia con el pueblo. (...) (*O.C.*, T1, pp. 32-35).

¹¹ En “Escritos sobre política general, nacional y extranjera”. (*O.C.*, T2, p. 89).

las hijas de la mano presentaría la imagen de una nueva Roma frente a Cartago, pero esto no son más que “sueños ó delirios de un hombre de bien”¹².

En 1839 escribió también el P. Solano una obrita dedicada al clero ecuatoriano titulada: “Bosquejo de la Europa y de la América en 1900”. En la primera parte habla de lo que Dios ha hecho con Europa, de su corrupción y de los castigos recibidos, en la segunda habla del estado de América en la época y de su porvenir. Sobre las causas a las que atribuye el P. Solano la corrupción destaca: “la propagación asombrosa de libros y periódicos impíos é irreligiosos; la lectura de la Biblia en lengua vulgar, sin la inteligencia que le dan la Iglesia Católica y los Santos Padres; la ninguna autoridad que tienen la predicación de los ministros protestantes, y la corrupción del teatro” (*O.C.*, T.1, p. 84). Al hablar del porvenir de América, el P. Solano se expresa así:

“Muchos esfuerzos hace la América por colocarse al nivel de los pueblos del antiguo continente: no obstante, le faltan los elementos más necesarios: luces y población. Estas, muchas veces, no son la obra del genio, sino de la casualidad (...) Debemos reflexionar que la América está en su periodo de incremento; que ella aún no tiene aquellos vicios ilustrados que anuncian la total ruina de las naciones; y por tanto, hablando humanamente, debe esperar su vejez, como todos los Estados que se han formado en nuestro globo. Así que llegará hasta el siglo XX, llena de grandeza y también de los vicios que son inherentes a ella. La Religión sufrirá los mismos ataques que en Europa, según el progreso que va haciendo la impiedad. No habrá sino ateístas; y sus obras pedirán el rayo del cielo.” Y prosigue con una profecía: “¿Será el año 2000 esa época fatal que debe

¹² “La emancipación puede ser á veces el efecto del orgullo ó del despecho; y en este caso, mejor le habría sido quedar en la dependencia, que romper los lazos que la unían á sus antiguos dominadores. Un pueblo sin conductores sabios, sin leyes, sin costumbres nacionales, es como un niño huérfano, cuya felicidad está encomendada á los extraños; y éstos están casi siempre muy distantes de proporcionarle. La América del Sur se halla en esta situación. Se ha independizado de la España; es decir de una potencia de Europa; y para ser algo en el orden político, pide auxilio á la Europa. Somos parecidos á los romanos del siglo de Juvenal (...) Los europeos sensatos se ríen de todas estas monerías y sólo esperan un momento favorable para desbaratar esta tabla debilísima de tantos títeres; y tienen muchísima razón. Si la América marchase con un orden regular bajo el sistema republicano, sería una batería eléctrica que pondría en conmoción á todas las testas coronadas que se dan la mano. Es decir, concentrada la América en sí misma, creando recursos, cercenando necesidades, aboliendo el lujo, dentro de pocos años sería feliz é independiente, y presentaría la imagen de la nueva Roma destruyendo á la vieja Cartago, á pesar de su opulento comercio, de sus Aníbales, de sus magníficos edificios. Pero estos son sueños, ó delirios de un hombre de bien, como decía el cardenal de Fleury, hablando del proyecto de paz perpetua del abate de Saint-Pierre.” (*O.C.*, T2, p. 113).

experimentar el género humano, como dicen algunos escritores eclesiásticos?”
(...) (O.C., T1, pp. 86-87)

A principios de los años sesenta, el periódico *La República* publicó las últimas obras de un fraile que se hallaba ya postrado, se trataba de unas fábulas en prosa y algunas máximas, sentencias y pensamientos religiosos, morales y políticos, donde seguiremos encontrando comentarios sobre el valor de la política y de la religión:

“La política quiere gobernar el mundo por el interés: la Religión, por el amor. Los vínculos de la primera son ficticios; los de la segunda, están en la naturaleza del hombre. Véase por qué es necesaria la Religión en las sociedades.” (O.C., T1, p.71)

LAS CARTAS ECUATORIANAS Y EL FRAILE DE LAS MIL CARAS

Entre toda su producción especial atención merecen sus *Cartas*. Hasta diecinueve pueden contabilizarse en el tomo tercero de sus obras completas, editadas bajo el título de *Cartas ecuatorianas*. El asunto tratado viene a ser el mismo que en su obra: la crítica de costumbres, la falta de moralidad en la sociedad, la corrupción política, el mal dispendio económico, etc. Las cartas son el momento en que el P. Solano se explaya a sus anchas y donde salen a relucir sus mejores dotes dialécticas. Una explicación de su afición epistolar podemos encontrarla en sus lecturas preferidas: las *Cartas burlescas* del abate Guenee contra Voltaire fueron, junto a los libros poéticos de la Biblia, traducidos por D. Tomás González Carvajal, “las obras que más he leído en mi vida”, llegó a decir.

En las cartas surgen también las mil caras, como los mil nombres, seudónimos con los que firma al final de las mismas: *Fr. B. Matraquista* o *Fray Buenaventura Matraquista*, *El licenciado Matabalanzas*, *Fray Blanco de Tontillos*, *Tío Balanza*, *Fr. Blanco de Tontazos*, *Fr. Blanco de Tontarrones*, *Mipinoel*, *Fr. Molondro de Morlaquíá*¹³, *Fr.*

¹³ La “morlaquíá” representa la identidad de Cuenca, y en general del Azuay. Se autocalifica como ‘Fray Molondro de Morlaquíá’ en muchos de los textos en que se sustenta la polémica; y en los debates fundamenta la identidad cuencana en la fe religiosa y el servicio a la Iglesia Católica. Solano expresa así la identidad regional que fuera característica del Azuay desde tiempos coloniales, que no solo formó una zona perfectamente delimitada de poder y economía departamental al interior mismo del Ecuador y junto a los otros poderes regionales de Quito y Guayaquil, sino una región ‘apartada’. Solano mismo es un cuencano ‘apartado’ del mundo, como sugiere uno de sus biógrafos, Antonio Borrero (O.C., *Biografía*, T1).

Molondro, El Maestro Simplezas, Dr. Mariano Vintimilla, Mas cabezas, El Molière ecuatoriano, El observador americano, El Abate Fisgón, El Abate Avispón. Con estos nombres define la personalidad de quien escribe y aporta mayores datos sobre el sentido de su respuesta, apoyándose en la cultura popular, en el conocimiento de su región o de la literatura que le inspira.

Pero en la estela literario-periodística del fraile franciscano, otros nombres adoptados en sus escritos consiguieron también hacerse célebres: *Fr. Justo Porrazo, Fr. Benvenuto Acre, Unos pastusos, residentes en Pasto, Fr. Gorgojo, Justo Vigilante,* etc. En “El Baturrillo ó censura crítico-teológica”¹⁴ encontramos un procedimiento retórico por el que nuestro autor se hace pasar por un censor para replicar a otro censor, el Ilmo. Sr. Dr. Calixto Miranda, Promotor Fiscal de Quito; y lo hace precisamente firmando la obra de la siguiente manera: “*por Don Veremundo Farfulla, analizada y reducida á su verdadero punto por el fraile V.S.*”

El franciscano no deja de sorprender al lector con sus mil caras y recursos retóricos que llegan a mostrar la riqueza dialéctica de un autor polifacético.

EL DOMINIO DE LA LENGUA Y EL ESTILO INCOMPARABLE

La habilidad lingüística y el dominio idiomático, capaz de permitirle la conducción de la polémica, es el punto fuerte del fraile franciscano. La respuesta rápida, apoyada en citas del latín o del francés, los juegos de palabras, el espíritu burlón y socarrón, desarmar rápidamente al adversario y trasladan la polémica al absurdo. Para llegar a tal efecto, el padre Solano concede gran importancia al conocimiento de la lengua propia. En “Lengua castellana”, el franciscano se expresa así sobre la lengua heredada:

(...) “las naciones civilizadas no han llegado al punto más elevado, sino después de haber perfeccionado su idioma. En fin, toda nación que no tenga un idioma propio y bien cultivado, jamás podrá elevarse al rango de los Estados que hacen figura en el globo” (...) El que posee bien su idioma, sea quien fuere, produce conceptos felices y originales; es como un terreno fecundo, que por sí presenta una vegetación vigorosa y deleitable (...) (O.C., T2, pp. 311-312)

¹⁴ En, “Polémica religiosa, política y literaria” (O.C., T2, p. 387).

El usuario y conocedor de la lengua propia tiene una opinión negativa sobre los préstamos o palabras tomadas de otras:

De la ignorancia del idioma resulta el uso de voces peregrinas ó tomadas de otras lenguas sin necesidad, como *limítrofe*, *esbelto*, *respetabilidad*, *transcurrir*, *secundar*, *garantizar*, et., etc. (...) (*Ídem*, p. 312)

Y también sobre el aprendizaje de otras lenguas:

“Por una fatalidad, los hombres desechan siempre lo que más les interesa. Piensan que con una ligera tintura del idioma pueden ocupar un lugar distinguido en la carrera de las letras; y de esta falsa persuasión resulta que se empeñan en el estudio de las lenguas extranjeras. Uno se dedica al francés, otro al inglés, otro á muchos idiomas, y por fin y postre no sabe ninguno; es un charlatán que hace un baturrillo de muchas lenguas como los loros de la fábula de Iriarte.” (...) (*Ibidem*)

Opinión sin duda curiosa en alguien que da tanta importancia por ejemplo al conocimiento del latín y de otras lenguas y culturas, además de a la traducción.

En otro escrito con el mismo título y tema, “Lengua castellana”, el autor habla de la dificultad de conocerla a fondo:

“Hablar y escribir con la última pureza y corrección un idioma es un problema tan arduo, que se puede decir confiadamente que está por resolverse” (...) “Pero contrayéndome á nuestra lengua, es cierto que los mejores autores no están libres de defectos notables” (...) (*O.C.*, T2, pp. 342-347)

Solano destacará al hacer referencias y confrontaciones sobre cuestiones gramaticales, de forma y expresión, mostrándose como un hombre de gran habilidad y dominio idiomático, capaz de conducir las polémicas a asuntos puramente formales, en los que emplea la cita de grandes maestros y obras de la filosofía, la literatura y la creación intelectual. Jugando con los versos, la fraseología, las creaciones personales, sitúa el debate en la más alta cima de la expresión lingüística.

Es inconfundible su estilo cuando arremete contra el adversario, como en la polémica de Pasto frente a Irisarri: “grande risa me ha causado, señores, su cólera de gallo y... su estilo de refugiado”, y añadiendo:

“mucho, habría que decir de los países en que Uds. nacieron, si yo tratase de hacer discriminaciones... Pero supongamos por un momento que Cuenca fuese una habitación de gentes estólicas y brutales... en este caso, yo podría decir lo que el filósofo Anacarsis a un ateniense: “Mi patria es oprobio para mí; pero tú eres el oprobio de tu patria...” (Cit. en Juan J. Paz y Miño Cepeda, p. 232)

Y, en medio de sus burlas y argumentos, donde cuenta el deseo de liquidar al adversario en el plano de la erudición y el lenguaje, el fraile reafirma los derechos de la Iglesia y la defensa del bien patrio.

EL TRADUCTOR Y CRÍTICO DE LA TRADUCCIÓN

Las dotes lingüísticas que le llevaron a fray Vicente Solano a expresarse sobre tan variados temas de historia, política, crítica literaria, ciencias naturales, etc., y su conocimiento de lenguas extranjeras -sobre todo latín y francés-, le indujeron desde temprano a la traducción. Desde una labor puramente crítica y traductológica, y también desde la práctica de la traducción, veremos al P. Solano ocupado en este apasionado menester y ejerciendo como traductor experimentado.

Su faceta lexicográfica y terminológica había quedado ya de manifiesto en diversos escritos, como sus “Estudios sobre física é historia natural”, donde abundan intercaladas las definiciones científicas que ponen ya a prueba sus dotes lexicográficas:

PANDANUS. En español *pándano* (...)

CLEMATITIS CLEMALIS. En español *clematida* (...) En Europa llaman vulgarmente esta planta “hierba de los pordioseros;” porque éstos, para excitar la compasión de sus semejantes, se aplican las hojas en alguna parte del cuerpo y forman úlceras. (...) (O.C., T1, p. 373)

Los diccionarios, obras de moda en el siglo, atraen sin duda la atención del religioso, aunque no duda por supuesto en criticarlos siempre que puede y plantear la necesidad de otros nuevos, con temática propia, como ese “Diccionario de Alforja” que presenta en el

periódico *La Alforja*, de 1929, dentro de la sección “Escritos literarios” y bajo el título “Nuevo diccionario”¹⁵, que comienza con la letra “A” y prosigue con los términos: “Abogados”, “Academia”, “Acción”. En él define así por ejemplo el último con su inconfundible sentido crítico y su vena satírica:

“**Acción** (Combate) del Naranjal. -Un destacamento de 80 hombres, que se hallaba en el puerto de este nombre, ha sido sorprendido y disperso por una división de más de 400 peruanos. Y con esto no dirán que estos últimos no tienen vocación para conquistadores...” (O.C., T2, p. 309)

Orgulloso de su talento y de sus capacidades para entender y traducir las ideas de otros autores expresadas en otras lenguas, el padre Solano responde a toda crítica que ponga en tela de juicio su labor, y lo hace desde una postura de falsa modestia, consciente de que es invencible en la interpretación de las lenguas. Así, por ejemplo, responde fray Vicente Solano, en la carta XI “Sobre las letradurías del editor de la balanza”, a quien siembra dudas sobre sus conocimientos del francés, del latín ¡y también del español!:

“Primeramente dice, que no entiendo el francés, ni el español, ni el latín (...) Yo confieso, señor mío, que no sé más que el latinico de hogaño (...) En segundo lugar, me pregunta si he leído el Tartuffe (...) y dice que no sé traducir el francés; pero al menos confesará que el sentido es este: (...)” (O.C., T3, Carta XI)

Por el valor concedido al final de su intervención a la interpretación del sentido asumimos que el religioso sigue la lección de san Jerónimo, y que es el principio motor que le guía.

¹⁵ “Nuestro siglo es el de los diccionarios: los hay de todas las lenguas, artes y ciencias, en diversos volúmenes. Hemos visto de *poche*, manuales, etc.: ¿por qué no habrá un Diccionario de Alforja?. Tal es el título del presente que vamos á publicar, á fin de cuantos han salido á la luz. Estos son diminutos, y por lo común falsos en sus descripciones, definiciones, etc. El nuestro será exactísimo, contendrá artículos muy interesantes sobre las ciencias, artes, hombres *ilustres* y todo lo que es digno saberse. Este empeño parece superior á la capacidad de unos pobres *Alforjeros*; sin embargo, como nuestra profesión nos sirva de efugio, nos metemos á *Diccionario-Alforjistas*. Porque si lo hacemos mal, decimos que no se podía esperar otra cosa de unos *tontos de alforja*, ó tontos de capirote, que debe ser lo mismo (...) (O.C., T2, p. 307)

El uso masivo de citas, generalmente en latín, responde también a esa intención correctora y satírica del autor y a ese deseo de extrapolar en todo el sentido y sacar la consecuencia lógica de la expresión; además, claro, de servir a forjar en él una personalidad eminentemente culta y bien versada. Tampoco es desdeñable la intención de poner en aprietos o de ridiculizar al propio receptor. Así, después de nueve líneas escritas en latín, sigue la chanza del P. Solano: “la premura del tiempo no nos permite verter en lego este latín ciceroniano, para inteligencia de D. Veremundo” (O.C., T2, p. 409)

Con frecuencia hace también alarde de traductor literario y versístico. No duda nuestro autor en la posibilidad que esta acción le ofrece para hacer crítica de traducciones, intercalar ideas afines y presentar de paso su propuesta de traducción. El siguiente caso está sacado de la literatura y lengua francesas:

“Permítaseme citar aquí unos hermosos versos de un poeta francés (Mr Lorenzo Pichat) haciendo hablar á Dios como trabajador, y exhortando al hombre para que le imite:

Travaillez! En vivant votre vie ouvrière,

le travail, l'est la foi, le culte, et la prière.

Courage ! cette terre est un grand atelier ;

je ne vous y veux pas loin du ciel oublier.

.....

Rien de ce que j'ai fait, quoique le reste vaille,

ne vaut la main qui donue et le bras qui travaille!

No es posible traducir estos versos sin hacer perder su energía. Esta sí que es poesía! Poesía de acción, de predicación: el poeta llega hasta el origen fecundo y vivo del pensamiento militante: es poeta y pensador: ¡Qué idea tan sublime, contenida en estas palabras verdaderamente divinas: “Nada de lo que he hecho, aunque todo sea apreciable, equivale á la mano bienhechora y al brazo que trabaja!” Sigo el hilo de mi discurso.” (...) (O.C., T1, p. 372)

La faceta de crítico de la traducción va unida sin lugar a dudas a su labor dialéctica y hermenéutica y la utiliza igualmente para responder muchas veces a sus detractores. Así, cuando se defiende de las críticas que le acusan una mala comprensión del poema “Victoria de Junín, canto á Bolívar” de J. J. Olmedo, el P. Solano argumenta también sobre los buenos libros y sobre las malas traducciones:

“Cuando esto se hace con método, ciencia y buen gusto, enseña mucho más que todos esos centones de obras didascálicas que por lo común carecen de buenos ejemplos, sea por falta de discernimiento en el compilador, ó por estar destituídos de bellos modelos en el idioma en que se escribe. Tal es, sin duda, el defecto de las Lecciones de Blair, así en el original inglés como en la traducción castellana de Munarriz, según el sentir de buenos críticos.” (*O.C.*, T1, p. 293)

La crítica de las traducciones no esquiva la Biblia, sobre todo cuando le toca de cerca por la labor de exégesis que debió hacer en determinados escritos. Así, al explicar las causas que han corrompido a Europa (en “Bosquejo de la Europa y de la América en 1900”) nuestro religioso achaca una de ellas a la lectura de la Biblia en lengua vulgar y a la calidad de las biblias inglesas:

“Otra causa que ha influido en la corrupción de costumbres, es la lectura de la Biblia en el idioma vulgar, sin la inteligencia de la Iglesia católica y Santos Padres. Es evidente que las traducciones de los particulares pueden ser falaces; prueba de ello es que las biblias inglesas, traducidas antes del reinado de Isabel, excitaron un clamor general; y Jacobo I se vio precisado á mandar hacer una nueva traducción, que no es mejor que las primeras.” (*O.C.*, T1, pp. 210-211)

La dificultad de la interpretación bíblica radica según él en que el sentido de un pasaje puede llegar a depender de la elección de una sola palabra en la traducción, e incluso de la puntuación de una frase, por lo que “las traducciones serán tales cuales fueren los talentos, ciencia, juicio y preocupaciones de los traductores”.

Su convicción sobre la inoportunidad de la traducción de la Biblia en lengua vulgar le llega tras ver los estragos en las biblias que circulaban en la época (“los luteranos y calvinistas omiten en sus traducciones los pasajes contrarios á sus sectas; los socinianos y deístas los que hablan de la divinidad de Jesucristo”) y el progreso de la “doctrina

monstruosa del espíritu privado en la interpretación de las escrituras”, al que el P. Solano achaca el principal de los males:

“Este espíritu privado ha sido en todos tiempos el origen inagotable de las mayores calamidades. Sabemos que los judíos, interpretando los libros Sagrados á su modo, enseñaron mil errores, como les echaba en cara el Salvador. El espíritu privado los condujo á no reconocer el Mesías, á darle muerte, á quedarse sin sacerdocio y sin altar. El espíritu privado es muy débil para recorrer los abismos del Todopoderoso. En fin, el espíritu privado ha producido tantas herejías, tantas variaciones en ellas, tantos desastres en la sociedad, que para describirlos sería menester una obra como la *Historia de las variaciones*, de Bossuet, ó las eruditas *Cartas* del obispo Minler; las cuales podrá consultar el lector con preferencia á otros escritos. Después de esto, ¿qué adelantarán esos *mercaderes de biblias*, como los llama Volney, con sus ciento cincuenta y tres traducciones de la escritura en distintos idiomas y dialectos, y más de cinco millones de biblias y testamentos?” (*O.C.*, T1, pp. 210-212)

La labor de exégesis bíblica le lleva a comparar diferentes traducciones del latín y del hebreo y también el resultado español. Las notas acompañan habitualmente su interpretación. Así lo vemos en este párrafo sobre interpretación de los Proverbios dentro su escrito “Teoría sobre el aspecto físico de la Tierra antes y después del diluvio, contenido” en: *Estudios sobre física e historia natural*:

“Así lo dice el autor de los Proverbios, hablando de la Sabiduría eterna que precedió á todas las cosas: *Necdum montes gravi mole constiterant... Quando certa lege et giro vallabat abyssos* ⁽¹⁾. El Padre Scio traduce literalmente: “Aun no se habían asentado los montes sobre su pesada masa... Cuando con ley cierta y círculo redondo cercaba los abismos ⁽²⁾. “El nombre de abismo se da en la Escritura comunmente al mar, y ni se puede aquí entender otra cosa. ¡Qué admirable es esta armonía de los libros sagrados con el aspecto físico del globo! Continuemos nuestras observaciones.

(1) Prov. cap. VIII, v.25 y 27

(2) El texto hebreo, según la translación de Santos Pagnino, lee: *Quando describebat circino superficiem voraginis*: “Cuando describía con compás la

superficie del abismo.” Vatablo traduce: *Quando describat circulum in superficie abyssi*: “Cuando describía un círculo en la superficie del abismo.” Los que piensan que el Pacífico, el Atlántico, el Mediterráneo, etc., han existido siempre desde el principio de la creación, ¿creerán que estos mares son redondos como un círculo y hechos a compás?” (*O.C.*, T1, p. 382)

Pero donde mayor actividad crítica desarrolla sobre el sentido de la traducción de las opiniones de los padres de la Iglesia en las Escrituras es precisamente con ocasión de su escrito “La predestinación y reprobación de los hombres, según el sentido genuino de las Escrituras y la razón”, que fue condenado por la censura romana por Decreto del mes de Abril de 1857 y puesto en el índice de los libros prohibidos, y de las respuestas que motivó por parte de nuestro religioso al Fiscal¹⁶.

Ante el Decreto del obispo de la diócesis de Quito, Dr. Calixto Miranda, en que ordena se recoja el cuaderno a petición del Promotor Fiscal de Quito, Dr. José Chica, el P. Solano responde airadamente a este último en un soberbio alarde dialéctico plagado de criterios filológicos y teológicos:

“Dice que mi cuaderno contiene un *sistema absurdo*. ¿Habrás visto censura semejante desde que hay Teología? Solamente en estos países se puede sufrir reprobantes de esta calaña: en otra parte ya se le habría chiflado. Se conoce que el Sr. Fiscal no ha saludado siquiera los lugares teológicos para saber qué censura se ha de dar á las proposiciones en materia de teología.” (...) (*O.C.*, T2, p. 379)

“Se podría decir de mí, y de mis adversarios, lo que el Papa Inocencio XII reprendiendo el furor con que á Fenelón le calumniaban sus émulos por el libro de las máximas de los santos: *peccavit exceso amoris Dei; sed vos peccastis defectu amoris proximi*. “Pecó llevado del mucho amor de Dios; pero vosotros habéis pecado por falta de amor del prójimo.” Calumniadores importunos, manifestad los errores del cuaderno; censurad como se debe, es decir, con juicio, crítica y buen gusto.” (*Idem*, p. 381)

¹⁶ Básicamente en “Espíritu de Fray Vicente Solano (1828)” (*O.C.*, T2, pp. 375-384), “Artículo biográfico para la historia literaria de América” (*O.C.*, T2, p. 385) y “El Baturrillo ó Censura Crítico-Teológica por Don Veremundo Farfulla; analizada y reducida á su verdadero punto por el fraile V.S.” (*O.C.*, T2 pp. 387-446).

“Cuanto queda dicho es en sustancia lo que dí á entender proponiendo la opinión de san Agustín sobre la predestinación gratuita hecha en la masa corrompida. Cité sus palabras del lib.14, cap. 26 de Civit. Dei, como un medio para conciliar los textos que traigo por pruebas. Dije “que la elección hecha en la masa de posibles, volvió a hacerse, digámoslo así, en la masa corrompida, sin que nada se hubiese alterado.” (...) Añade D. Veremundo que yo hubiera hecho un gran aparato si hubiese llegado á mi noticia este texto de san Gregorio: *si parentem primum nulla peccati putredo corrumperet, nequaquam ex se filios gehennae generaret, sed hi qui nunc per redemptionem salvandi sunt, soli ab illo electi nascerentur*. Si entendiera á los PP. Como acostumbra él, concedo que hubiera hecho ese aparato que se imagina. (*Ídem*, p. 421)

LA TRADUCCIÓN DE SALUSTIO

Sin escatimar importancia a toda la labor traductográfica que invade la obra del P. Solano la obra que más interés despierta en este aspecto es su traducción de *La Guerra catilinaria o La Conjuración de Catilina*, de Cayo Crispo Salustio¹⁷ (1851). Acompañada de gran aparato crítico, la traducción de este texto esencial del latín constituye un excelente paradigma de la traducción franciscana en América en el ámbito de la emancipación de las naciones americanas y una pieza singular de la reflexión traductológica dentro de la orden.

En la *Advertencia*, el P. Solano expresa la intención que le mueve a traducir esta obra:

“Al contemplar la triste situación de las repúblicas hispano-americanas, deseaba yo una obra capaz de poner á la vista la naturaleza de un buen gobierno, los peligros que le amenazan, y los medios de conservarlo tranquilo y floreciente. “ (*O.C.*, T2, p.139)

Y no encuentra mejor referencia en la literatura europea que el que le proporciona este clásico latino. Roma, que representa el modelo de la república, resulta en todo comparable a América.

¹⁷ *Guerra catilinaria ó La conjuración de Catilina* por Cayo Crispo Salustio, traducida al castellano y anotada por Fr. Vicente Solano, 1851 (*O.C.*, T2, pp. 139-193).

“Los escritos publicados en Europa en el siglo XVIII y en el presente, me parecían insuficientes con relación á nuestras necesidades: el carácter político y moral de los americanos no es el mismo que el de los europeos; así como el genio y las inclinaciones de un niño que comienza, no tienen el mismo temple que se observa en la edad varonil. Además nuestra forma de gobierno muy poco conviene con las formas transatlánticas: allá en Europa tienden, no sé si bien ó mal, a lo óptimo; nosotros tenemos que dar todavía un paso á lo bueno: nada se hace en la naturaleza por salto. De aquí resulta que los gobernantes y gobernados de la América española, nutridos en la política con alimentos poco adaptables á su constitución, se hayan mantenido hasta ahora sin progresar en la carrera social” (*Ibíd.*).

El deseo de contar con un buen gobierno y de conjurar los peligros que le acechan es el objetivo final del traductor, que cuenta con la dificultad del déficit moral y religioso que atenaza al Ecuador.

“Si se les habla de moral es perder tiempo: los goces materiales, la agricultura, el comercio, las luces, son los únicos elementos de un buen gobierno. La Religión es una quimera; y el que la propone como base de la felicidad pública, un fanático. ¿Cómo persuadir á estos hombres lo contrario? Ni la autoridad, ni la razón bastan para esta empresa. No así la experiencia; ella domina el entendimiento y el corazón, y las pruebas de hecho son superiores á las demostraciones matemáticas. Una obra, pues, que tenga este carácter, debe ser muy apreciable en las presentes circunstancias que nos rodean. Tal es la *Guerra catilinaria* de Salustio. Escritor sumamente imparcial para nosotros, y su gobierno popular, emancipado de la dominación de los reyes, como el nuestro, pueden darnos lecciones más análogas á nuestra carrera política, que los libros y gobiernos de la época presente” (*Ídem*, pp. 139-140).

La lección de la guerra de Catilina es, por su lejanía e imparcialidad, un buen acicate para la recuperación nacional. Salustio pinta el origen de la prosperidad de Roma, su decadencia, sus vicios y su postración; y lo hace con maestría. A los ojos del P. Solano queda también claro “que no son las riquezas ni las luces las que hacen prosperar las naciones, sino la VIRTUD”.

“Para formar un imperio, para conservarlo, para conducirlo á la perfección, basta la virtud. Sin esta, no habría habido Catón que salvase á Roma contra el furor hipócrita de Catilina. César, con toda su elocuencia y su carácter condescendiente, habría entregado la república en manos de sus crueles enemigos. El mismo Cicerón se vio abrumado con el peso de la conspiración, y sin duda hubiera sucumbido si la virtud austera de Catón no le hubiera sostenido al borde del precipicio.” (*Ídem*, p. 140)

Pero lo interesante es que no es el fraile franciscano el que lo dice, sino un profundo político, un escritor elocuente del paganismo; un hombre vicioso, que ha dejado una experiencia inmemorial.

“Véase por qué he resuelto traducir esta obrita, y presentarla al pueblo americano como un libro elemental, para la conducta de los gobernantes y gobernados. Aquí aprenderán a conocer á los hipócritas que, como Catilina, no dejan de pronunciar las palabras libertad, patria, opresión, etc., para aniquilar la república y elevarse sobre su ruina. Aquí verán los facciosos el término de sus proyectos justamente frustrados como los de Catilina.” (*Ibíd*)

La añoranza de un Catón americano (Bolívar) que se enfrente a los nuevos sofistas y corruptos que como Catilina pueblan la esfera política se hace patente en la obra. El por qué los Estados Unidos han acertado en su camino de nación civilizada con Washington y Franklin, y por qué Europa ha sucumbido tras la Revolución Francesa con personajes como Mirabeau, Danton o Robespierre son también lecciones que sacar del enfrentamiento entre César (el Napoleón del siglo) y Catilina (el Robespierre romano)

“Aquí leerán que la avaricia, la usura, la lascivia... condujeron á Roma á tantas calamidades, y que otro tanto debemos esperar, y aún más, si no hubiera un Catón americano que se oponga á la elocuencia y sofistería de los nuevos Césares, y á la corrupción y ferocidad de tantos Catilinas y partidarios suyos.” (*Ibíd*)

El P. Solano, además de hablar con pasajes tomados de la historia profana refiere también comentarios de san Agustín sobre la República romana, ilustrados en la *Epíst. ad Marcellinum*, 138 y también en *De Civitate Dei*, lib. V, capítulo 15:

“Esta república fundaron los primeros romanos, y la ensancharon con sus virtudes. Aunque no tenían la verdadera piedad con Dios, la cual pudiese conducirlos á la eterna ciudad por medio de una religión saludable; sin embargo, guardaban cierto género de probidad que podía ser suficiente para formar, aumentar y conservar su ciudad terrena. Así Dios manifestó en aquel ilustre y rico imperio de los romanos cuánto valían aun las virtudes civiles practicadas sin la verdadera religión.” (*Ídem*, p. 141)

Lo que dice de los romanos se puede aplicar también a los griegos, que actuaron con rectitud con las mujeres y los ancianos:

“El amor de la justicia, de la patria, de la castidad, etc., reinaba en toda la Grecia. Temístocles quiso más bien morir, que combatir contra su país, á pesar de hallarse desterrado y perseguido. ¿Quién ignora la rectitud del Areopago en hacer justicia? Plutarco refiere que las mujeres de la isla de Scio (hoy Coos) eran tan castas, que en el espacio de setecientos años, no se había cometido un solo adulterio ni oído que alguna virgen hubiese sido estrupada. (...) Se sabe también que en Lacedemonia los ancianos eran tan reverenciados, que el general Lysandro decía que en ninguna parte debían ir á envejecer los hombres sino en Lacedemonia” (*Ídem*, pp. 141-142)

Y esas virtudes fueron premiadas por Dios, como sucedió con los romanos, pero abusaron de esta grandeza y se corrompieron sin límites, como dice Salustio al principio de su obra.

LA DIFICULTAD DE LA TRADUCCIÓN

El P. Solano experimenta frente a la traducción la sensación de encontrarse ante un obstáculo complejo, mucho más difícil que la escritura de un original.

“Es muy dificultoso verter un escrito en otra lengua; por manera que según el sentir de varios críticos juiciosos, es más fácil escribir una buena obra, que traducir con acierto. Comunmente oímos decir: fulano sabe traducir el inglés, el francés, el latín, etc., como si la traducción fuera el trabajo más fácil de cuantos se conocen.” (*Ídem*, p. 142)

La dificultad de expresar una idea de un autor desaparecido para un lector desconocido y en una lengua diferente es el problema que se presenta a todo traductor:

“A más del conocimiento de los idiomas, *traducir* es hacer hablar á un muerto, ó al que se halla ausente, en un lenguaje en que no han hablado: es penetrar sus ideas, ponerse en lugar de ellos, y suplir en otra lengua lo que tal vez el idioma del original no alcanzó a expresar. En una palabra, es el último esfuerzo del ingenio humano: un dón particular que la naturaleza nos distribuye con profusión.” (*Ibídem*)

La complejidad de tal labor es mayor si cabe frente a Salustio porque “su concisión inimitable, sus arcaísmos y helenismos le hacen á veces obscuro”. Pero, todas las dificultades de la empresa quedan aparcadas ante la prioridad insoslayable del traductor, la que justifica su verdadera intención: hacer comprensible al pueblo ecuatoriano y americano la verdadera lección moral y política de la obra. De esta manera tan clara lo expresa el religioso:

“yo no me presento como el *traductor de Salustio*; esto es, como un hombre capaz de hacer hablar á Salustio en castellano: lejos de mí tal vanidad. Mi intención ha sido expresar del modo posible los pensamientos del autor para hacer una obra popular, y no una clásica de literatura. Por esto he omitido tantas cosas filológicas, que traen los traductores y comentadores de Salustio; y sólo me he contentado con poner algunas que tengan relación con la moral y la política, que son el objeto de la presente traducción. Poco ó nada importa para esto saber qué eran comicios, cónsul, pretor, senado, soldados ferentarios, etc., etc.: los hechos pertenecen al pueblo, y el significado de algunas voces á los literatos.” (*Ibídem*)

En el objetivo de la traducción están los jóvenes, sobre todo los instruidos, que entenderán claramente los riesgos de la República y el valor de la virtud y del civismo. La lección de libertad que subyace en Catilina ayudará también a amar la patria y a desenmascarar a los hipócritas.

“siendo mi traducción muy clara, según me parece, puede servir también á los jóvenes que frecuentan las aulas de latinidad, y deseo que desde los primeros años se instruyan los americanos en esta pequeña historia romana, para saber el

origen de la prosperidad y decadencia de las repúblicas, ya para acostumbrarlos al horror de las revoluciones, y al amor de la virtud y del civismo de Catón. Todos conocerían en qué consisten la libertad y la patria; aprenderían á huir de los hipócritas, que abusan de aquellas palabras; y en fin sabrían apodar oportunamente á los ambiciosos con el odioso nombre de *Catilinas*. Este debe ser el fruto del estudio filosófico de la presente historia.” (*Ídem*, p. 143)

LAS NOTAS DE LA TRADUCCIÓN

Hasta trece notas acompañan la traducción de Salustio por fray Vicente Solano. Ninguna de ellas se encuentra en el texto original, todas ellas son del religioso. El valor que despiertan estas intervenciones del traductor es de gran interés para la traductología.

De las trece notas, tan solo dos se refieren a problemas puntuales gramaticales, sintácticos o semánticos del texto original; las otras once son una excusa para tratar temas de interés social o político de la sociedad del texto meta, al plantearse idéntico problema en el texto original. En ellas se tratan temas como de la educación de la juventud (p.150)¹⁸, los grandes dispendios públicos (p.e. gastos para la construcción de ferrocarriles y otras obras) (p. 153), la reforma de la sociedad ecuatoriana desde el punto

¹⁸ Exponemos como ejemplo el texto de la primera de sus notas: (1) “La educación de la juventud es el gran problema de las sociedades. En Esparta, en Atenas, en Roma, mientras los jóvenes fueron morales, reinaba la felicidad pública. Una juventud corrompida causa mayores estragos en la nación, que la guerra ó la peste. Léase detenidamente lo que dice Salustio en este lugar y en otros; compárese el estado de la juventud romana con el de la nuestra, y decida cada uno si somos mejores ó peores. La educación que se da en la mayor parte de nuestros colegios, es más propia para hacer facinerosos que hombres útiles.- Una miserable jerga literaria, ningún respeto á los mayores en edad y dignidad; desprecio de todas las leyes. Véase nuestra educación, donde no hay moral, no hay ciencia; y faltando estas dos cosas, en vano es buscar la prosperidad nacional por las riquezas ó por la industria.

Es notable lo que refiere Salustio en los capítulos XIV y XVI de esta obra, acerca del modo con que corrompía Catilina á la juventud. Oh ¡qué maldad! dirán todos. Pues no es menos, ó quizá es más perverso el arbitrio de aquellos escritores que con sus romances inmorales, con sus poesías obscenas, con tantos escritos impíos, destinados á la juventud, introducen la licencia y el desenfreno en las costumbres. Son otros tantos Catilinas, con la sola diferencia de que el romano corrompía á los jóvenes de su tiempo con la voz viva; y aquéllos echan á perder con sus escritos á los jóvenes de todos los siglos. ¿Qué adelantó Catilina con sus lecciones inmorales? Nada para sí: él fue víctima de sus crímenes, y la república quedó debilitada con sus hechos. Poco tiempo después se vio lo que valía una juventud inmoral; pues habiendo ésta prometido á Pompeyo sostenerle contra César, siete mil jóvenes de caballería huyeron vergonzosamente en Farsalia, y dejaron de esta suerte en confusión todo el ejército del domador de la España, del África, del vencedor de Mitridates. Se refiere que César, conociendo el cuidado que tenían en conservar la belleza de sus caras, mandó á los suyos que procurasen herirlos donde más lo sintiesen. Apenas vieron esto, cuando echaron á correr, prefiriendo sus lindos rostros á la salud de la república.

Hé aqui los frutos de la educación a la Catilina”.

de vista político y/o religioso) (p. 159), la ley sobre deudores y acreedores (p. 159), la confianza en las familias con lustre (p. 161), el patriotismo (p. 161), diputados malvados (p. 165), los enemigos de la república (p. 165), la pena de muerte (p. 179), el espíritu supersticioso y temerario (p. 183), la lucha contra los vicios por la elocuencia (p. 185), el aliento de la virtud por el elogio del benemérito y la censura del indigno (p. 186), el discurso de los historiadores y el problema de la realidad mediatizada o falseada (p.189).

El contenido de las notas suele ser materia ya tratada en sus escritos periodísticos conocidos, por lo que no sorprende en ningún caso al lector su intervención.

CONCLUSIÓN

El P. Vicente Solano representa a la perfección el espíritu del fraile comprometido de la sociedad americana del siglo XIX. El sentimiento religioso y patriótico ha acompañado sin duda a muchos franciscanos repartidos por el orbe en el ejercicio de su misión. La implicación de este espíritu en la labor escritural y más precisamente en la traducción tiene unas consecuencias nada desdeñables para la filología y para la traductología.

Sobre el P. Solano no se han escatimado elogios hacia su labor; a decir del P. Luis Gallo Almeida, Fray Vicente Solano "puede considerarse como el más fecundo y erudito de todos los ecuatorianos que escribieron en la primera mitad del siglo XIX". Bástenos a nosotros retener la idea de que el P. Solano constituye un hito en el camino de la historia de la traducción hispanoamericana y su obra un ejemplo a tener en cuenta en la descripción de la teoría de la traducción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BORRERO CORTÁZAR, Antonio, 1892, *Obras de fray Vicente Solano de la Orden de menores en la República del Ecuador, precedidas de la Biografía del autor por Antonio Borrero C.*, Barcelona, establecimiento tipográfico de "La Hormiga de Oro", 4 tomos.

NÚÑEZ S., Jorge (Comp.), 2000, *Antología de Historia*, Quito, ILDIS, Fundación Friedrich Ebert.

PAZ, Juan J. Paz y Mino CEPEDA, 1992, *Fray Vicente Solano y el pensamiento conservador en Ecuador*, Procesos, Quito, Revista Ecuatoriana de Historia, N° 3, Corporación Editora Nacional.

PONCE LEIVA, Pilar, *El poder informal. Mujeres de Quito en el siglo XVII*, en PAZ, Juan J. Paz y Mino CEPEDA, *Fray Vicente Solano y el pensamiento conservador en Ecuador*, Procesos, Quito, Revista Ecuatoriana de Historia, N° 3, Corporación Editora Nacional, 1992.